

EL DAIMIELEÑO

SEMENARIO INDEPENDIENTE

AÑO III.

DOMINGO 20 DE MAYO DE 1900.

NÚM. 96.

EL ECLIPSE

DEL 28 DE MAYO DE 1900 ⁽¹⁾

(Continuación)

IV

Para representar por medio del dibujo la corona solar, se deberán tener preparadas hojas de papel, fijas sobre cartón ó sobre tablillas; el tamaño de las hojas puede ser de 30 centímetros en cuadro; en el centro se pinta un círculo negro de unos 5 centímetros de diámetro para representar la Luna durante el eclipse total. El papel más apropiado al objeto es el azul para dibujar con blanco al pastel. En todo caso sea blanco ó sea azul el papel que ha de emplearse, conviene tener á prevención algunos lápices afilados.

No siendo posible obtener un dibujo acabado de la corona en la escasa duración del eclipse total, y siendo especialmente importante conocer la forma, disposición y magnitud de las partes todas de la aureola, los dibujantes deben atender sobre todo á lograr un croquis que represente con la mayor fidelidad posible los contornos de las diversas ráfagas y la disposición de las mismas en torno del disco lunar.

El diámetro de la Luna puede servir de línea de comparación para representar en verdadera proporción las partes todas de la corona; para orientar el dibujo se puede emplear con éxito satisfactorio la plomada, dispuesta como se indicó antes, correspondiendo á ella en el dibujo una recta que corte diametralmente el círculo representante de la Luna, y aun será más práctico emplear dos líneas perpendiculares entre sí, y que corten diametralmente á dicho círculo, representando la una la línea vertical y la otra la horizontal que pasan por el centro del disco lunar, materializada por la plomada la primera fácil de imaginar la segunda.

Si en una misma localidad hubiera varios observadores dispuestos á dibujar la corona, convendría que suponiéndola dividida en cuatro partes, por las líneas vertical y horizontal y mencionadas, cada dibujante se en-

cargará sólo de una parte; reuniendo después los dibujos de las diversas partes, se formará la representación del conjunto.

Cada observador deberá estar instalado con absoluta independencia de los demás, teniendo delante su plomada para orientar el dibujo, y sin ver lo que hacen los otros, para no ser influido por la manera de ver otro alguno si se lograra reunir así un número considerable de dibujos; se conseguiría por medio de ellos obtener una imagen de la corona independiente de la manera especial de apreciarla cada observador.

En la base de la corona inmediatamente sobre el borde del círculo negro que representa la Luna, deberán indicarse, en posición y en magnitud, las protuberancias que aparezcan sobre el borde solar.

A cada dibujo deberá acompañar una descripción detallada de lo que cada cual vió y quiso representar, expresando particularmente el matiz especial de cada región y la intensidad luminosa de cada parte ó elemento de la corona con relación á los demás, y las de las diversas partes de un mismo elemento, unas con relación á otras.

Para poder apreciar bien los detalles de la corona, será muy útil á cada observador haber presenciado su vista desde algunos minutos antes, de toda acción luminosa intensa; sería muy perjudicial haberse estado deslumbrado por observar fases del eclipse que carecen de importancia, y verse por ello en la imposibilidad de apreciar en toda su magnificencia lo más espléndido del fenómeno. Convendrá, pues, que los que no quieran privarse de seguir todas las fases de la ocultación del Sol, usen durante el eclipse parciales ahumados ó mejor aún, que lleven puestos constantemente anteojos de cristal muy obscuro; pero lo preferible á todos es que, cuantos pueden sacrificar su curiosidad cierren y aún se venden ligeramente los ojos desde algunos diez minutos antes, hasta el momento en que el encargado de observar el segundo contacto de los discos solar y lunar, aunque el eclipse ha comenzado; quien

tal haya hecho al abrir de nuevo los ojos se hallará bien recompensado de su pequeño sacrificio.

OBSERVACIONES DE ESTRELLAS Y DE PLANETAS

En el eclipse del 28 de Mayo no ha de ser muy grande la obscuridad producida, pero sí la suficiente para que se vean brillar en el cielo algunos astros de los de mayor intensidad luminosa. Se debe tratar de percibir estos astros y notar el momento en que empiezan á verse, que para algunos será antes de comenzar la fase de la totalidad. Algunos minutos antes de comenzar el eclipse total, se modifica la luz del Sol y parece que una serie no interrumpida de bandas alternativamente claras y oscuras se deslizan sobre la tierra, este fenómeno se reproduce y dura algún tiempo después de la fase de dicha totalidad.

SOMBRA DE LA LUNA

Los observadores que se hallen en lugar elevado y deben ser todos los que puedan hacerlo, podrán ver como la sombra de la Luna se traslada sobre la tierra al comenzar y terminar el eclipse total. Esta observación tiene mayor importancia que en la zona misma de la totalidad en las inmediaciones de ella; los observadores así situados no verán la sombra llegar hasta ellos, pero sí podrán notar cómo avanza sucesiva y rápidamente por la tierra, y el servicio que pueden prestar á la ciencia es importantísimo, si logran precisar con exactitud algún detalle fijo del terreno á donde llegue la sombra en el momento en que la vieron más próxima á ellos.

Los que se presten á hacer estas observaciones han de tener en cuenta que lo que se busca con ellas es la anchura exacta de la faja de terreno eclipsado totalmente.

(Concluirá)

A MI PATRONA

¡Madre mía de las Cruces!

Si hoy como ayer no puedo
Virgen querida,
Visitarte en el templo
Del que eres vida.

Ni contemplarte,
Ni postrado á tus plantas
Puedo adorarte;
Si hoy ver no puedo, Madre,
Tu iglesia amada,
Porque un deber supremo
De tí me aparta
En este suelo,
Desde el cual te saludo
Con vivo anhelo;
¡Ay! no por eso olvido
Tu linda casa,
Ni olvido los favores
Que por tí alcanza
De Daimiel el pueblo
Que ahora te aclama
¡Ay! no por eso olvido,
Patrona mía,
La Virgen de mi Iglesia
Santa María.
¡Dó era mi gloria
Elegir á tus plantas
Prez fervorosa!
¡Madre mía de las Cruces!
¡Cuánto me apena
No ver hoy, en tu templo,
La hermosa fiesta,
Que en este día
Daimiel hace á la Augusta
Virgen María,
Mas yo sé, y esto endulza
Mi ausencia triste,
Que desde lejos oyes
Mi voz humilde,
Sé, que amorosa
Escuchas, Virgen mía,
Mi voz piadosa.
Yo entre tanto mis penas
Endulzar quiero
Con el suave perfume
De tu recuerdo,
Perfume santo,
Que es para el alma herida
Celeste bálsamo.
¡Madre mía de las Cruces!
Si los pesares
Mi espíritu conturban,
Tú eres mi Madre,
Qué cariñosa
Me aguardas en tu templo
De Tamarosa....

UN DAIMIELEÑO.

Fiesta de la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo,
24 Mayo 1900.

AYUNTAMIENTO

Extracto de los acuerdos tomados en la sesión del día 17 de Mayo de 1900.

Dió cuenta el Sr. Alcalde de haberse verificado la subasta de Consumos adjudicándose provisionalmente á D. Raimundo Garzán.

Se aprobaron las cuentas de Consumos de los meses de Marzo y Abril.

Se nombró guarda jardinero del Parterre á Joaquín García Consuegra y Sánchez Miguel.

Se aprobó el contrato de arriendo de la casa de D. Ramón Fisac, para instalar las oficinas del Juzgado de primera Instancia por 5 años.

(1) Véase el número anterior.